

II ESCUELA DE VERANO DE LA ACADEMIA EN MÉRIDA



Asistentes y docentes de la segunda escuela de verano de la Academia. 2019.

Un centenar de estudiantes y profesionales analizaron los mitos clásicos

LA SEGUNDA ESCUELA DE VERANO, celebrada en colaboración con el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida y la Universidad de Extremadura, entre el 23 y el 26 de julio, tuvo gran éxito de asistencia y alto nivel en las intervenciones. El debate fue intenso, como lo demandaba el tema: “Teoría y práctica de la escena grecolatina”.

Los mitos grecolatinos siguen rigiendo buena parte de nuestro imaginario, pues sus conflictos intentan explicar la relación del hombre consigo mismo y con el mundo. Se han revisado los espacios escénicos, su cómo y sus porqués, hemos conocido mejor el Teatro Romano de Mérida a través de la directora del Museo

Nacional de Arte Romano de Mérida, las principales problemáticas que deben afrontar los actores, directores y dramaturgos a la hora de enfrentarse con estos textos: ¿optar por puestas antropológicas lo más fieles posible a los textos o tomar de ellos solo lo que interesa en cada momento? Si bien, ¿sabemos cómo eran exactamente las puestas? Hay una gran diferencia entre los teatros y su función en Grecia y Roma, mientras que desde la actualidad se homogeneizan. Otro de los grandes debates fue qué se hace con el coro, ¿se mantiene, se estiliza con unos cuantos representantes o se elimina del todo? Y, desde luego, lo que se reiteró desde todos los

ámbitos de la creación escénicas es el gran poder de la palabra de estos textos.

Se inició la Escuela, tras la presentación oficial del Presidente de la Academia, Jesús Cimarro, con representantes de la Universidad de Extremadura y de instituciones autonómicas y locales, el escenógrafo Juan Ruesga delimitó el tema desde la significación y simbología de los teatros, así como las diferencias entre los teatros griegos y romanos. Aclaró Ruesga cómo los teatros que se utilizan son los mejor conservados, y pone como ejemplo el de Mérida; destacó la necesidad de efectuar intervenciones respetuosas para realizar representaciones con las necesidades actuales, así como garantizar la seguridad de los espectadores.

José Luis Alonso de Santos cerró las intervenciones teóricas de la Escuela y destacó, entre otras muchas sugerencias de gran calado, que el teatro griego no era para

ver, sino para escuchar, por el gran poder de la palabra y su significado, y ahora se hacen montajes para ver y no para escuchar.

Los actores señalaron en la mesa redonda del primer día ese gran valor que tiene la palabra y la enorme dimensión de los conflictos: “Los temas tratados, los sentimientos tienen una dimensión superior. No es una problemática personal, sino social y de la civilización a la que perteneces”.

Diana de Paco explicó en la mesa de los dramaturgos cómo hay dos vertientes en la adaptación o recreación; por una parte, está la investigación que se realiza sobre el teatro griego o la obra que se desea recrear, donde queda constancia de la función política y social, que era un fenómeno que explicaba y que unía a todos: *la polis*. Y luego está la praxis, cómo retomar esa dimensión

que tenía, que es imposible porque el teatro no tiene una función social tan significativa como en Grecia.

¿VERSIONES LIBRES? Los directores incidieron en las mismas ideas e hicieron hincapié en la dualidad entre entender el teatro grecolatino como un museo y optar por una puesta antropológica o realizar un análisis pragmático de lo que interesa de un texto, y realizar una versión libre. Sea como fuere siempre hay que apoyarse en la palabra, de enorme sentido a pesar de que el ritmo de vida y el de contar es ahora muy diferente.

En la mesa de los estudiosos se intentó explicar las diferencias entre lo que se entiende por un montaje arqueológico y las versiones, versiones libres, reescrituras, etc. Los pros y contra de cada una de ellos y la dificultad de marcar

dónde están los límites. Carmen González puso como ejemplo el canon de las versiones de los clásicos en España, dice que comienzan a realizarse de un modo diferente a finales de los años cuarenta del siglo XX, a partir de las versiones que realiza Pemán, que tiene unas connotaciones políticas e ideológicas bien distintas a las de, por ejemplo, la *Antígona* que hace Espriú en 1936.

También se pudo conocer el trabajo de grupos y centros extremeños, así como un espacio de teatro en español en Nueva York, con sus realidades y peculiaridades. Y, por supuesto, hubo lecturas dramatizadas de versiones de mitos y tragedias grecolatinas y talleres y laboratorios de profesionales de dirección de escena, espacio sonoro...

Por Carmen Márquez-Montes

GALLARDÍAS

El general le dio un tiro al cabo por tirarle una mierda

GENERAL.- En el teatro “general” no es el que tiene cuatro estrellas y dos bastones de mando, y que ocupa las butacas de preferencia, sino el lugar más alto de los teatros, que son los más baratos y donde van los verdaderos amantes de las artes escénicas.

TIRO.- Hay infinidad de definiciones, pero en el teatro se les llama a las cuerdas donde van sujetas las varas de donde cuelgan los decorados. Y también “tiros” se llaman a unas

finas gomitas que se usan para poner los ojos más rasgados y que se sujetan en el pelo, cerca de las orejas, a la altura de los ojos, y se tira de ellas amarrándolas en la nuca cubiertas con el pelo.

CABO.- En algunas compañías de teatro, para acompañar al vestuario principal que pagaban las empresas, se les llamaban “cabos” a las prendas que completaban el vestuario, tales como camisas, calcetines, corbatas, zapatos, pañuelos etc. y que debían poner los actores.

MIERDA.- Es curiosa esta palabra que conoce todo el mundo y se usa de muy distintas maneras: “Vete a la mierda”, “eres un mierda”, “qué mierda de sueldo”, “esos políticos están hasta aquí de mierda”, “¿quién no ha pisado una mierda de perro?”. Si tuviéramos que mandar a la mierda a todos los mierdas que debían estar en la mierda no tendríamos bastante. Como está dicho que esta palabra la conoce todo el mundo no la defino, solo añado que al menos nuestra “mierda” sirve de abono y... Por Manuel Gallardo